



La pedagogía franciscana: construcción de una identidad propia del hombre de la Nueva España

Selene Georgina López Reyes
elenegeorgina.lopez01@upaep.mx

 <https://orcid.org/0000-0003-4912-543X>

Doctora en Filosofía por la Universidad Anáhuac México Sur, con una investigación titulada “El amor en Karol Wojtyła”; Maestra en Pedagogía con terminal en Docencia Universitaria con la tesis titulada “Evaluación Curricular de la Licenciatura en Filosofía para la Mejor Inserción Laboral de sus Egresados”, licenciada en Filosofía UPAEP.

Resumen - Resumo - Abstract

Los supuestos de la pedagogía de los frailes franciscanos que llegaron a América en el grupo de los 12 evangelizadores, influyeron en su particular forma de percibir a los indígenas¹ y posteriormente en la construcción de una identidad del hombre de la Nueva España. Los primeros franciscanos, aunque buscaban mostrar a su Dios de forma sencilla para los indígenas, tenían un programa definido de trabajo y desarrollaron estrategias didácticas evangelizadoras. Se iniciará describiendo la evangelización propuesta por los 12 franciscanos, para posteriormente plantear la pedagogía franciscana, analizar sus conceptos y supuestos centrales, de modo que pueda explicarse la noción de hombre que tiene el franciscano y las estrategias usadas por él para la evangelización, ya que dichas

As suposições da pedagogia dos frades franciscanos que chegaram à América no grupo dos 12 evangelizadores influenciaram sua maneira particular de perceber os indígenas e posteriormente na construção de uma identidade do homem da Nova Espanha. Os primeiros franciscanos, embora buscassem mostrar seu Deus de forma simples aos indígenas, tinham um programa definido de trabalho e desenvolveram estratégias didáticas evangelizadoras. Será iniciado descrevendo a evangelização proposta pelos 12 franciscanos, para posteriormente apresentar a pedagogia franciscana, analisar seus conceitos e suposições centrais, de modo que a noção de homem que o franciscano tem e as estratégias usadas por ele para a evangelização possam ser explicadas, já

The assumptions of the pedagogy of the Franciscan priors, who arrived to America (12 evangelizers), influences the cosmovision of the natives, and later, the construction of an identity of the New Spain man. Although, they want to teach about God to the indigenous, the first Franciscans had a definite program of work and developed evangelizing didactic strategies to American people. We will begin by describing the evangelization proposed by the 12 Franciscans, to analyze their concepts and central assumptions, so as to explain the Franciscan notion of man and the strategies used by them for the evangelization. Since these strategies suppose the introduction of the indigenous culture and the restructure of it, the result was the definition of a new identity of the New Spain man. The analysis

estrategias suponen la consideración de la cultura indígena y la reinterpretación de la misma, lo que se plantea da pautas para la definición de una nueva identidad del hombre americano. El análisis de la pedagogía franciscana aporta conceptos centrales a la definición de la identidad de hombre de la Nueva España al aceptar elementos de las culturas existentes e incluir contenidos del catolicismo europeo.

que essas estratégias implicam a consideração da cultura indígena e a reinterpretación da mesma, o que é proposto como diretrizes para a definição de uma nova identidade do homem americano. A análise da pedagogia franciscana fornece conceitos centrais para a definição da identidade do homem da Nova Espanha ao aceitar elementos das culturas existentes e incluir conteúdos do catolicismo europeu

of Franciscan pedagogy could be helpful to understand the mix between the elements of the cultures that already existed in America and the meanings proper to European Catholicism.

Palabras Clave: pedagogía, misión religiosa, identidad, Américas.

Palavras-chave: pedagogia, missão religiosa, identidade, Américas.

Keywords: pedagogy, religious mission, identity, Americas.

Recibido: 07/04/2022

Aceptado: 20/06/2023

Para citar este artículo:

López Reyes, S. (2023). La pedagogía franciscana: construcción de una identidad propia del hombre de la Nueva España. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 10(19). 55-74.

La pedagogía franciscana: construcción de una identidad propia del hombre de la Nueva España

Introducción

El movimiento franciscano, cuyo origen se remonta a San Francisco de Asís, tiene la humildad y la pobreza como ejes centrales, así como la hermandad de todas las creaturas, la búsqueda de la pureza evangélica y la alegría que es amor de todas las criaturas al Creador; esos elementos sostienen la mística y la filosofía franciscana, que de la mano del agustinismo tradicional reformulado, generan un humus específico para la muy particular evangelización de las américas.

Habría que decir que en América y en particular en la zona correspondiente a la Nueva España, ya existían prácticas educativas informales y formales previas a la evangelización, como la educación que se recibía por los padres, o en el calmecac, el telpochcalli y el cuicalli o “casa de cantos”. Sin embargo, al caer Tenochtitlán en 1521, la educación tuvo que adaptarse a las circunstancias de la transculturación. “Comenzaba el mestizaje, no sólo biológico sino cultural, que caracteriza a los actuales mexicanos” (Moreno Valle, 2001, p. 218). Dicho mestizaje tuvo como primeros actores a los personajes de los que se hablará en éste ensayo:

En el año del Señor de 1523, día de la conversión de San Pablo, que es el 25 de enero, el Padre Fray Martín de Valencia, de santa memoria, con once frailes sus compañeros, partieron de España para venir a esta tierra de Anáhuac, enviados por el reverendísimo Padre Fray Francisco de los Ángeles, entonces ministro general de la orden de San Francisco. Vinieron con grandes gracias y perdones de nuestro muy Santo Padre, y con especial mandamiento de S. M. el Emperador Nuestro Señor, para la conversión de los Indios naturales de esta tierra de Anáhuac, ahora llamada Nueva España. (Motolinia, 2009, p. 25)

Tres años después de que el Imperio Mexica fuese derrotado (1524) llegaron doce franciscanos que por órdenes del emperador Carlos V y con total poder otorgado por el papa Adriano VI tendrían como misión evangelizar a

los naturales de Indias e iniciar la llamada “Conquista Espiritual de México” (Ricard, 1995).

Conforme con dos fuentes del siglo XVI, los franciscanos al llegar a la ciudad de México el día 18 de junio de 1524 y tras la solemne y ceremoniosa bienvenida realizada personalmente por Hernando Cortés, se reunieron con los “caciques y principales de este reino” para durante largas y numerosas jornadas efectuar el primer acto de conversión, a través de un debate abierto, diríamos casi ecuménico, un diálogo teológico e ideológico, donde inclusive, en un momento, aparecen como protagonistas los sacerdotes mexicas. (Achmatowicz, 2010, p. 12)

El debate mencionado será recogido posteriormente por Sahagún en los Colloquios Apostólicos y dará referentes de la intención de tomar los argumentos de los naturales para convencerlos de la nueva fe.

Desarrollo

Al plantearse la evangelización, los franciscanos tienen que considerar que lo que tienen al frente es una persona única y por tanto deberán adaptar la evangelización para considerar las mejores capacidades de su receptor para aprender. Cada evangelizador cuenta con toda una tradición y experiencia evangelizadora realizada en las colonias en recuperación europeas. La experiencia mencionada puede ejemplificarse con el pensamiento de autores como: Adam Marsh y su libro **Tractatus Theologicus Politicus**, o Roger Bacon y su libro **Moralis Philosophia**, y con los escritos de carácter misionero del franciscano seglar Raymundo Lulio. Tal tradición y experiencia también fue enriquecida por el ideal primitivo de la Orden: “vida fraternal sencilla, itinerante, en pobreza, en contacto con el pueblo, sin abandonar el cultivo intenso de la contemplación” (Tapia, 1992, p. 748).

Fray Francisco Jiménez de Cisneros selecciona y envía a los territorios de la Nueva España, a los 12 primeros evangelizadores que eran mendicantes:

(...) el programa evangelizador incluye dar su libertad a los indios que sin permiso había enviado Cristóbal Colón a España, y liberar a la Española «del poderío del Faraón (Colón)», ya que con sus abusos no se podría evangelizar a los indios. (Morales, 1991, “IV. Proyectos Evangelizadores,” párr. 6)

El segundo elemento del programa se logra al ser expulsado Colón de América por sus excesos. El primero no se logró, pues no dependía de los evangelizadores la liberación de los indígenas. Sin embargo, el objetivo de erradicar la idolatría y convertir al indígena a la fe cristiana, adquiere una importancia superior. Y es que el franciscano percibe al hombre americano como una oportunidad de generar un ideal de cristiano y de cielo en la tierra.

Estos indios en sí no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo, de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco... y lo que más hace a el caso es que ya han venido en conocimiento de Dios, tienen pocos impedimentos para seguir y guardar la vida y la ley de Jesucristo. Cuando yo considero los enredos y embarazos de los españoles, querría tener gracia para me compadecer de ellos y mucho más y primero de mí (Motolinia, 2009, p. 364).

El indio desde el origen de la idea de evangelización se percibe como un par en mejores o peores circunstancias, porque puede estar tentado y nublado en pensamiento por el demonio. Es por ello que los franciscanos idean la existencia de una iglesia y república indiana, cuyo objetivo sea preservar las condiciones óptimas de salvación de los hombres americanos en lo que llamarían cristiana policía, es decir con cierta autonomía de autoridades, pero bajo cristiano vasallaje al Rey. Al tener ellos sus propias autoridades se vuelve necesario e importante generar una educación de alta calidad, ubicada en su propia tierra, y con maestros que fueran parte de su comunidad, lo que llevó a la fundación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1536), en el que se enseñaba gramática y artes, filosofía, medicina y teología, “y del cual salieron gobernantes de pueblos indígenas, traductores y maestros de su propio colegio” (Morales, 1991, “4. La <<República>> indiana,” párr. 4). El problema que presentan estas propuestas es si se daría o no tributo y a quién; además se cuestionan los alcances de la evangelización, ya que algunos sacerdotes y gobernantes indígenas parecían cubrir su idolatría con los santos y ritualidad católica.

La evangelización sin embargo no deja de ser una obligación para un fraile franciscano, ya que se plantea el debate moral de si debe o no realizarse una conquista. Incluso se cuestiona lo que harían de ser colonizados según las experiencias previas que han tenido:

Si nosotros fuéramos éstos [los indios] y éstos nosotros ¿qué hiciéramos

y dijéramos? ¿Qué pensamientos fueran los nuestros si nos echaran este repartimiento? Paréceme que hiciéramos estos discursos y dijéramos: ¿qué ley es esta que estos hombres nos predicán y enseñan con sus obras? ¿En qué buena ley cabe que siendo nosotros naturales de esta tierra, y ellos advenedizos, sin haberles nosotros a ellos ofendido, antes ellos a nosotros, les hayamos de servir por fuerza? ¿En qué razón y buena ley cabe, que habiendo nosotros recibido sin contradicción la ley que ellos profesan, en lugar de hacernos caricias y regalos (como dicen lo hacen los moros con los cristianos que reciben en su secta) nos hagan sus esclavos, pues el servicio que nos compelen no es otra cosa sino esclavonía? ¿En qué buena ley y razón cabe que sobre usurparnos nuestras tierras (que todas ellas fueron de nuestros padres y abuelos) nos compelan a que se las labremos y cultivemos para ellos? ... Y tras estos discursos, concluirá con decir: Si ninguna ley con razón y justicia puede consentir alguna de las cosas aquí dichas, y todas ellas las consiente la ley de los cristianos, luego es la más mala del mundo y digna de ser aborrecida. (De Mendieta, 1973, p. 101)

El evangelizador franciscano detecta que hay injusticia en lo que vive el hombre de América e invita a la empatía porque supone que existe igualdad personal entre el conquistador y el conquistado y que, por tal igualdad, es válido plantearse las preguntas propuestas por Mendieta.

Es importante decir que la pedagogía franciscana está definida desde su origen por la vida de San Francisco de Asís, por lo que establece objetivos que para cualquier otra orden pueden ser innecesarios y que como se verá adelante, posibilitaron la evangelización de los indígenas americanos:

Fue precisamente Francisco de Asís quien con su retorno radical al Evangelio, su amor por la paz, su forma de predicación itinerante, recogiendo, además, inquietudes de su época, rompió estos esquemas medievales para volver al compromiso evangélico del anuncio del mensaje de Jesús, primeramente con el ejemplo y después con la palabra. (Morales, 1991, "III. El proyecto evangelizador," párr. 2)

La forma única de vida de San Francisco, habla del compromiso evangélico. Un franciscano tiene como deber ayudar a la persona que tiene enfrente a encontrarse de forma personal y bajo su plena libertad con Dios. Como puede notarse en la cita, la estrategia pedagógica franciscana implica hacer y luego explicar, lo cual se vio reflejado en que iniciaron con bautizos masivos y posteriormente con el catecismo, ya que la preocupación por las almas de

esos indígenas era grande. Sin embargo, muy pronto se generaron estrategias intuitivas:

Los primeros evangelizadores se ocuparon de inmediato en transmitir su fe. Los franciscanos iniciaron esta tarea y buscaron métodos que les facilitaran su labor. Desconocían el idioma, y para resolver esta dificultad, recurrieron a intérpretes, pocos y limitados, y a la predicación y enseñanza por medios pictográficos. Las figuras o imágenes se captaban más fácilmente que los conceptos abstractos. Utilizaron también música y teatro. Trabajaron sin descanso y sin cansancio en su labor misional. (Moreno Valle, 2001, p. 218)

En la pedagogía de Francisco de Asís el otro es un ser único, es un hermano y no un problema, una inversión, un socio o un empleado; pero no se entiende al otro como un todo de indígenas o de un grupo social, lo que plantea una perspectiva en la que se reconoce la dignidad de cada uno. Es por lo anterior que se genera una escuela pedagógica a favor del otro, de un hermano nuestro:

Francisco de Asís sin ser un ilustrado académico, ni un pedagogo de escuela, con su vida y comportamiento origina toda una manera de actuar, de ver y de pensar, hoy diría una escuela pedagógica a favor del otro, promoviendo su maduración y la solidez de la persona, respetando muy conscientemente la obra que Dios lleva en y con cada hombre, con la máxima reverencia inherente a cada persona con su propia historia, con sus gracias y actitudes, con sus errores y desaciertos, con sus sueños e ilusiones, eso es cada hombre en relación fraterna y cósmica. En último término, una visión antropológica franciscana (Patiño, 2015, p. 570).

Tal postura sobre el otro da pie, algunos siglos después (2004) al documento denominado "Constituciones Generales de los Hermanos Menores" en el que se establece en sus artículos 129, 130 y 131 (Curia General O.F.M., 2004, Título I art. 129 a 131) que la formación que los franciscanos imparten debe respetar la reverencia a Dios en cada persona, con los dones muy propios que tiene y a través del acompañamiento personal y el diálogo; que tal formación se debe desarrollar en un ambiente propicio para la misma, por lo que se buscará generar una disposición familiar y fraternal de la educación, pero que al mismo tiempo atienda la realidad cultural y temporal de cada persona que se pretende educar; por último la constitución, en los artículos referidos, establece que la formación franciscana debe estar abierta a nuevas formas

de vida y servicio, inspiradas en la visión franciscana del mundo y el hombre.

En la pedagogía franciscana supuesta de los evangelizadores, se piensa al indígena como otro hijo de Dios, que requiere acompañamiento y diálogo según su dignidad, que es un par cuya cultura y circunstancias apoyan a su propia formación.

La admiración y respeto por la persona del hermano, llevarán a Francisco a convertirse en el “maestro y pedagogo” que ofrece sus lecciones en “accionadas parábolas”, elaboradas con su creatividad e intuición, partiendo del momento y circunstancias de los hermanos. (Soto, 2008, p. 463)

Las parábolas se posicionan, como estrategias didácticas necesarias para un contexto en el que la diversidad de idiomas dificulta la comunicación. El franciscano busca además contextualizar cada estrategia, porque le queda claro que cada integrante de una cultura, puede sumar elementos de una nueva, sólo si ve en ésta elementos de la anterior y argumentos de mejora con respecto a las prácticas previas.

Otra estrategia didáctica utilizada en la evangelización es el teatro, ya que como lo descubre Pedro de Gante¹, los indígenas preferían ver en acción las historias contadas, pues de hecho rendían culto a sus dioses bailando y cantando.

Uno de los más interesantes logros de la conquista espiritual llevada a cabo en el Nuevo Mundo durante el siglo XVI son aquellas obras dramáticas que, bajo la atenta mirada de los misioneros, fueron representadas por los indígenas en su propia lengua, dando como resultado uno de

¹ «Más por la gracia de Dios empecélos a conocer y entender sus condiciones y quilates, y cómo me había de haber con ellos, y es que toda su adoración dellos a sus dioses era cantar y bailar delante dellos, porque cuando había que sacrificar algunos por alguna cosa, así como para alcanzar victoria de sus enemigos, o por sus temporales necesidades, antes de que los matasen, había de cantar delante del ídolo; y como yo vi esto y que todos sus cantares eran dedicados a sus dioses, compuse metros muy solemnes sobre la ley de Dios y de la fe, y cómo Dios se hizo hombre para librar al linaje humano, y cómo nació de la Virgen María, quedando ella pura y sin mácula; y también diles libreas para pintar en sus mantas para bailar con ellas, porque así se usaba entre ellos, conforme a los bailes y a los cantares que ellos cantaban, así se vestían de alegría o de luto o de victoria; y luego cuando se acercaba la Pascua, hice llamar a todos los convidados de toda la tierra de veinte leguas alrededor de México para que viniesen a la fiesta de la Natividad de Cristo nuestro redentor, y así vinieron tantos que cabían en el patio [...], los solían cantar la misma noche de natividad: “Hoy nació el redentor del mundo”» (fragmento de la carta dirigida a Felipe II en 1558 citado en: Cuevas, 1992, pp. 201-202).

los métodos más eficaces de la catequesis de los recién convertidos: el teatro evangelizador (Ruiz, 2011, p. 2).

El teatro plantea la capacidad del indígena de producción estética, además de que pone a prueba en la producción de este tipo de obras, la inteligencia y forma de solucionar conflictos complejos de los hombres americanos.

El teatro contribuye a la unión de la cultura europea y americana, ya que se utilizan lenguas autóctonas y se hacen adecuaciones que incluyen elementos de la ritualidad antigua indígena y que la resignifican en nuevas formas de desarrollar la espiritualidad.

En este sentido, la medida del éxito de muchas piezas de la dramaturgia evangelizadora dependió precisamente de la incorporación de diversos referentes culturales indígenas que, en muchos aspectos, eran sorprendentemente similares a los europeos. (Ruiz, 2011, p. 3)

Es así, que una estrategia didáctica, como el teatro, contribuye a la creación de la nueva identidad cultural del hombre americano, porque va integrando tanto la cultura europea, como la cultura de la América antigua, lo que al dar fruto contribuye a la generación de una nueva y única cultura. Esa novedad se ve reflejada en obras teatrales como “La educación de los hijos” que toca el tema del respeto a los padres presente en las representaciones prehispánicas y lo dirige al respeto al Dios cristiano, haciendo una integración de contenidos y formas dramáticas.

Por otra parte, Francisco de Asís, tiene la exigencia personal de escuchar, animar y apoyar, con una voluntad y un corazón abiertos, en unión y solidaridad buscando siempre el bien (Gal 6,9 cfr. Regla no Bulada 2,15; Regla Bulada 21,9) y celebrando en todo a Dios “Sumo Bien”. El hermano debe sentirse valorado e integrado al mundo, un “regalo de Dios”.

El pedagogo según el pensamiento y la intuición de nuestro santo hermano de Asís: es aquel hombre que sabe compartir, participar, que sabe comunicar; que sabe llegar como mensajero de la Sabiduría, a los hermanos en su peregrinar por el conocimiento hacia la Verdad. Es aquel “hermano en la búsqueda”, que aceptándose como criatura y, por más conocimientos que posea, por más saber que detente; sabe que “restituye, que devuelve a la fuente, a Dios, todo lo que de Él ha recibido” como bien, conocimiento y verdad (Soto, 2008, p. 465).

La pedagogía Franciscana estaba entonces esencialmente asociada al reconocimiento y formación del otro, el pedagogo es humilde y sabio, es decir tiene conocimientos suficientes para resolver problemas reales, pero se conduce en ellos con soltura, seguridad y desapego.

195. Le dolía que se buscara la ciencia con descuido de la virtud, sobre todo si cada uno no permanecía en la vocación a la cual fue llamado desde el principio (cf 1 Cor 7,20.24). Decía: «Mis hermanos que se dejan llevar de la curiosidad de saber, se encontrarán el día de la retribución con las manos vacías. Quisiera más que se fortalecieran en la virtud, para que, al llegar las horas de la tribulación, tuviesen consigo al Señor en la angustia. Pues -añadió- la tribulación ha de sobrevenir, y en ella los libros para nada útiles serán echados en las ventanas y en escondrijos». (San Francisco citado en Tomás de Celano, 1998, p. 195)

La pedagogía entonces buscaba la verdadera sabiduría en el sentido clásico, un saber de conocimientos que se complementa con saber de virtudes o de vida. Es por esto que la pedagogía franciscana suponía un ser capaz de acciones éticas, ya que es capaz de decidir por el bien propio de una virtud.

La educación franciscana se definía como práctica para la vida, lo anterior, no eliminando el intelecto, pero sintetizando la relación entre fe y vida, fe y cultura. El saber humano se enriquece con la fe y la fe a su vez con el saber humano.

De ahí que, no basta la lectura sin la admiración, el raciocinio sin la devoción, la investigación sin la admiración y la ciencia sin la humildad, por tanto, es pertinente no descuidar el estudio, la disciplina y el rigor científico de la propuesta formativa en clave pedagógica franciscana (Patiño, 2015, p. 564).

La educación franciscana tiene una parte teórica y una parte para ser vivida, es por ello que no puede negarse que es educación de un ser humano con todas sus facultades y al adecuarse en estrategias y modelos pedagógicos, también se asume la diferencia del contexto, del contenido y del propio sujeto

de conocimiento². Un ejemplo de lo anterior es la intención manifiesta de San Francisco de celebrar con mucha solemnidad en el castro de Greccio la memoria del nacimiento del niño Jesús, con el “fin de excitar la devoción de los fieles” según San Buenaventura (1260):

Mas para que dicha celebración no pudiera ser tachada de extraña novedad, pidió antes licencia al sumo pontífice; y, habiéndola obtenido, hizo preparar un pesebre con el heno correspondiente y mandó traer al lugar un buey y un asno. Son convocados los hermanos, llega la gente, el bosque resuena de voces, y aquella noche bendita, esmaltada profusamente de claras luces y con sonoros conciertos de voces de alabanza, se convierte en esplendorosa y solemne. El varón de Dios estaba lleno de piedad ante el pesebre, con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón inundado de gozo. Se celebra sobre el mismo pesebre la misa solemne, en la que Francisco, levita de Cristo, canta el santo evangelio. Predica después al pueblo allí presente sobre el nacimiento del Rey pobre, y cuando quiere nombrarlo, transido de ternura y amor, lo llama «Niño de Bethlehem» (LM, 10,7)

2 Algunos valores, actitudes y aspectos propuestos por la educación franciscana que son aceptados en la actualidad son según Soto (2008):

- a) El trabajo por una personalidad integrada y equilibrada.
- b) Ser persona con conocimiento de sí mismo como hombre y criatura, sin sentirse disminuido por factores externos.
- c) Ser persona que tiene en sí integrados el actuar, desear y exigir.
- d) Ser persona que acepta y asume su libertad.
- e) Ser persona en unidad con las formas de expresarse en diversos contextos como: su hogar, contextos de amistad, profesionales, especialidades o de dispersión, entre otros.
- f) Ser persona para quien no existen rutinas sino acciones cotidianas que se desarrollan con alegría, esperanza y de forma espontánea.
- g) Ser persona consciente de sus cualidades, sus defectos y que sabe reconocer sus errores, sin justificación que evada la propia responsabilidad.
- h) Ser persona que no se ufana de sus capacidades, virtudes y talentos naturales, como tampoco busca el hacerse notar.
- i) Ser persona original, pero que reconoce el momento en el que se encuentra y la influencia que ejerce la presencia de los demás. Persona que no considera que es indispensable, pero reconoce el valor de su aportación a los demás.
- j) Ser persona que muestra su esencia por su vida y obras, no por los títulos que obtiene.
- k) Ser persona que descubre a Dios en su divina paternidad, reconoce, admira y se manifiesta reverente a la huella de ese Padre en sus criaturas.
- l) Sabe aceptarse como persona, al tiempo que acoge y respeta a los demás hermanos de creación.
- m) No clasifica el actuar de los otros, respeta en cada hombre la obra de Dios en él.
- n) Ser persona amante y defensora de la vida, que favorece la creatividad y la espontaneidad en los hermanos, además de respetar las diferencias.

Una vez realizada la representación, cuenta el biógrafo, que el señor Juan de Greccio, amigo de San Francisco, afirmó haber visto en el pesebre a un niño muy hermoso, al que, San Francisco tenía entre sus brazos queriendo despertarlo del sueño. El relato cuenta además que el heno usado para aquella ceremonia adquiere propiedades curativas para animales y repele pestes del pueblo.

San Francisco plantea en esta ceremonia, la importancia de mostrar el conocimiento con la predicación y con los signos del misterio que también muestran el milagro que cierra la experiencia completa de lo que se pretende generar en los fieles. Conocimiento completado con signos y experiencia de la grandeza de Dios, parecen ser cualidades esenciales a su forma de predicar.

Otro elemento de la visión de San Francisco sobre cómo evangelizar es mostrada por San Buenaventura (1260) al describir la forma en que predicaba:

Y como primero se convencía a sí mismo con las obras de lo que quería persuadir a los demás de palabra, sin que temiera reproche alguno, predicaba la verdad con plena seguridad. No sabía halagar los pecados de nadie, sino que los fustigaba; ni adular la vida de los pecadores, sino que la atacaba con ásperas reprensiones. Hablaba con la misma convicción a grandes que a pequeños y predicaba con idéntica alegría de espíritu a muchos que a pocos (LM, 12,7).

Para el fundador de la orden, el pecado debe reprenderse ya que quien lo realiza puede evitarlo, suponiendo una capacidad de determinar las acciones hacia el bien. También al hablar como iguales a quienes se encontraba, siendo de cualquier edad, condición y cantidad, se puede intuir que refiere la igualdad entre los hombres ante Dios.

Retomando lo ya dicho, podemos afirmar que las cualidades de la pedagogía franciscana de los 12, suponen varios conceptos que serán centrales para la visión de hombre y del hombre americano en particular. Para empezar, se supone a un hombre racional que puede decidir entre lo bueno y lo malo, que se ve influido por un contexto, pero impelido a decidir en él, lo cual se hereda de la actitud de San Francisco hacia el pecado.

Supone la capacidad de establecer relaciones interpersonales de fraternidad con el otro y por tanto la sociabilidad humana en condiciones de humildad e igualdad. Lo anterior puede verse en la descripción que hace Chesterton (1923) de la forma en que el Santo de Asís veía al hombre:

Honró a todos los hombres, lo que es decir que no sólo los amó, sino que a todos respetó. Lo que le diera su extraordinario poder personal era esto: que del papa al mendigo, desde el sultán de Siria en su rica tienda hasta los ladrones harapientos arrastrándose por el bosque, nunca existió un hombre que se mirara en esos ojos pardos y ardientes sin tener la certidumbre de que Francisco Bernardone se interesaba realmente por él, por el interior de su propia vida individual desde la cuna al sepulcro, de que él en persona era estimado y tomado en serio y meramente añadido a los restos de algún programa social o a los nombres de algún documento burocrático (p.44)

Además de lo anterior, en la visión franciscana se acepta la posibilidad de aprendizaje, pero también de encuentro espiritual con el creador a través de la cortesía de la amistad que ofrece al pueblo que lo recibe, esto se manifiesta en una frase que afirma a un fraile que se encontraba en un ataque de melancolía:

No te turbes en tus pensamientos porque eres de los que yo quiero y aun de los que quiero más. Ya sabes que te considero digno de mi amistad y compañía; así pues, vente a mí con confianza siempre que te plazca, y de la amistad aprende la fe (Chesterton, 1923, p. 48)

Considerando también la capacidad de los hombres de reconocerse pecadores y buscar la confesión se puede afirmar la posibilidad de autoconocimiento y autorregulación y en general puede decirse que sólo puede educarse a un ser humano con todas esas cualidades, por lo que al afirmar que se puede evangelizar al indígena americano, se afirma que éste es hombre, hermano y posee las propiedades antes mencionadas.

Fray Agustín Gemelli (1878-1959) afirma:

(...) lo que hace eficaz a la educación se halla en hacer la persona una y coherente consigo misma; Educar al hombre significa desarrollarle, intensificar en él la unidad o, mejor dicho, la personalidad; de tal modo que se hagan innecesarios nuestros mandatos, nuestras prohibiciones, nuestros consejos, a fin de que realice las acciones buenas y se abstenga de las malas; o, con otras palabras, que persevere en la empresa que no termina jamás de desarrollarse, de intensificar siempre más la propia personalidad (citado en Soto, 2008, p. 10).

El indígena americano al ser educado se perfecciona y al tiempo que se le

educa, se le reconoce el carácter de hombre por parte de los frailes, no así es reconocido por los colonizadores, quienes más bien por motivos ajenos a la lógica, niegan la personalidad del indígena, en función de sus intereses sociales, económicos y políticos.

Con lo dicho hasta el momento el indígena americano es racional, libre, tiene un carácter espiritual, volitivo, genera cultura al por ejemplo crear dramatizaciones; incluso la decisión por el mal ya es una prueba de que el buen indio y el caníbal, que refiere Sofía Reding (2009), es un ser humano digno de ser tratado como “otro”, como un ser valioso y complejo según su personalidad y en general según la humanidad como género al que pertenece.

El indígena de la Nueva España es una persona creativa, pues ha demostrado mucha capacidad para interpretar y generar obras teatrales para la evangelización, tiene derechos y puede autorregularse como lo pudo hacer por mucho tiempo, incluso antes de la llegada de los españoles.

La identidad del hombre de la Nueva España, está como cualquier identidad personal en construcción, no es un concepto acabado, porque se construye en cada decisión personal o comunitaria. Sin embargo, ya se han hecho aportes para generar una identidad propia del hombre americano que a continuación se integrarán.

Para empezar, hay que decir que la identidad se construye en el diálogo interpersonal con otro a partir del que el ser busca diferenciarse o asimilarse, pero que es punto de referencia personal:

A tal efecto, la comunicación con el otro al partir de la intersubjetividad es una comunicación a través de la cual los valores prácticos de una cultura originaria se refuerzan en el compartir porque el uso de esos valores sólo va a trascender en la medida en que se incorporen entre otros como formas sensibles de la realidad. (Márquez-Fernández, 2013, p. 18)

Es decir que los valores de una cultura se fortalecen o incluso generan a través del diálogo con otro en el que se ponen en evidencia tanto su valor lógico, como su valor social, político y económico.

El franciscano sabe que tiene frente de sí al hombre americano, y que puede realizarse con él un verdadero diálogo de dos sujetos y no como con los colonizadores que fue más bien de colonizador a objeto colonizado. El hombre americano pone a prueba sus creencias, las resignifica o reitera, escondiendo

ídolos en los santos para continuar adorando a sus dioses; en cualquier caso, se dinamiza la cultura, lo que genera crecimiento y delimitación de lo que pertenece y no a la esencia de una personalidad moral como una sociedad.

Habrà que decir, además, que el diálogo entre pares según el fraile Motolinía no se pudo dar entre alguna orden que no fuera franciscanos y los indígenas, ya que:

Motolinia advierte en reiteradas oportunidades que la salvación de los pobladores de la Nueva España fue posible por el paso de los suyos (franciscanos, no frailes en general). Desde su particular visión, fray Toribio exalta la salvación de las almas que no conocieron la revelación. Por eso, se autoadjudica un papel decisivo en la historia de la evangelización e imprescindible en la entrada del cristianismo en el Nuevo Mundo". (Aldao, 2011, p. 2)

Ahora puede entenderse que debieron ser franciscanos por los supuestos que ya se mencionaron en el desarrollo y que se concretan en una visión completa del hombre e investigación sobre estrategias didácticas para la evangelización, lo que puede llevar a suponer una epistemología muy clara y la apertura al encuentro con el otro, que hizo por primera vez desde la conquista, que el indígena se revelara como realmente otro y por tanto se haga consciente de lo que lo define para poder integrar el arte, la nueva fe y educación que recibe gracias a los franciscanos.

La identidad del hombre en general se forma de lo que sabe, de sus acciones, de su memoria, de sus anhelos y el contexto en el que todo esto se ve inmerso. Es por ello que la memoria de la colonia y de quienes lo acompañaron como contexto es tan importante, ya que se ha convertido en parte de su identidad, es su recuerdo, su personalidad, pues se ha adaptado a este nuevo estado en el que es explotado por colonizadores y valorado como otro por franciscanos.

De este modo, evangelización e hispanización formaron un binomio identificado con la creación y consolidación de una identidad colectiva católica (la única identidad legítima en tanto adecuada al orden divino) y con la adscripción política a la Monarquía. Los religiosos se convirtieron en directores en el desarrollo de esta 'nueva' conciencia, cuyo escenario fue la república de indios, proyectada como la nueva 'ciudad de Dios' (Díaz, 2010, p.80).

Dicha identidad se construye entonces con un ideal tanto espiritual como político, que con el apoyo de los cambios en el ambiente social de la época dan como resultado necesario la generación de un nuevo hombre. Y es que aunque el indígena de la Nueva España tenía una identidad antes del europeo³, una vez que ocurre la colonia, tiene que resignificar su identidad e integrar en lo que se ha convertido y la educación con su poder formativo es el principal factor para la determinación de lo que una persona llega a ser. En la educación se ponen en juego creencias, sentimientos, emociones, conocimientos, prejuicios y más, por lo que parece ser la actividad más completa para redefinirse y generar una identidad nueva, propia y acorde a los cambios padecidos.

Conclusión.

Para concluir es importante afirmar que la definición de la identidad del hombre americano no está acabada, sigue en construcción cada día, pero lo que se ha pretendido justificar es que la educación franciscana fue esencial para integrar a los indígenas a un nuevo mundo, que ya no era el que ellos conocían y en el que vivían antes de la llegada de los españoles, sino la Nueva España.

Ana Díaz Serrano afirma que incluso en la época, la conversión religiosa fue compleja e inacabada:

En este texto hemos incidido en la conversión religiosa como el trasfondo del complejo proceso de adaptación de los naturales americanos a las pautas de comportamiento y pensamiento exigidas por el rey católico a sus súbditos. Sin embargo, esta adhesión a la Monarquía fue posible, además de por la coerción, por la permisión de la Corona ante las particularidades de cada uno de sus territorios (aquellas no incompatibles con sus fundamentos). Como consecuencia, este proceso fue largo, podríamos decir inconcluso, continuo durante las tres centurias de dominación hispánica, tras la cual se impusieron otros discursos y modelos que configuraron los nuevos estados-nación latinoamericanos. Así, la imperfección de la conversión americana fue en realidad la manifestación de la dinámica de dominación de la Monarquía Hispánica, heterogénea y cambiante, a pesar de su suscripción al ideal de la universalización (Díaz, 2010, p.98).

³ O varias, según la cultura a la que pertenecía, ya que las divisiones entre pueblos eran significativas.

La identidad del hombre de la nueva España en particular el indígena converso, toma entonces matices de las culturas previas a la conquista y de la religión católica española, pero desde la mirada antropológica de los doce franciscanos, que al llegar con total poder de decisión a establecer las directrices de la evangelización, marcan la pauta para las órdenes que llegan posteriormente y para las estrategias de evangelización que al integrar tanto temas, como prácticas tradicionales como la música y la imagen como actividades rituales, dan una textura propia al habitante de la nueva España.

Los diálogos posteriores sobre los derechos del indio americano no son objeto de éste trabajo, sin embargo, habiendo establecido las bases de la personalidad del americano con la mezcla de la cultura europea y de las culturas previas a la conquista, a través de la visión educativa de la orden franciscana, se habría planteado un carácter peculiar y único que se conserva como esencia de la identidad de tal habitante de la Nueva España.

La identidad formada por los frailes reconoce el valor de las creencias, tradiciones y reflexiones previas a la conquista y su posibilidad de ser significativas para el aprendizaje de la nueva cosmovisión. Tal identidad se desarrolla en un marco de respeto a la diferencia y a la dignidad propia de las creaturas de un solo Dios. Es así que la identidad del habitante de la Nueva España se caracteriza por ser una mixtura entre la cultura española y de las muchas culturas que habitaban el territorio anterior al establecimiento de la Nueva España.

Con este trabajo, sin embargo, se plantea como tema de posterior análisis, los elementos de esa nueva cultura que se conservan en la actualidad y si es posible hablar de una identidad del mexicano contemporáneo.

Referencias

Achmatowicz, J. (2010). Coloquios apostólicos de fray Bernardino de Sahagún- observaciones preliminares. *Estudios Hispánicos*, 18(3356), 11-25. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/293927>

Aldao, M. I. (2011). Fray Toribio Motolinía, el promotor de la fe. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (47). Recuperado de <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero47/foribio.html>

Buenaventura de Bagnoregio (1260) *Vida de San Francisco de Asís*. Roma: Directorio Franciscano, Vida de San Francisco de Asís. Recuperado de <https://www.franciscanos.org/buenaventura/menu.html>

Cuevas, S. J. M. (1992). *Historia de la Iglesia en México* (2). México: Imprenta de Asilo Patricio Sanz.

Curia General O.F.M., (2004). *Constituciones Generales de la Orden de los Hermanos Menores*. Roma: Directorio Franciscano, Documentos franciscanos oficiales. Recuperado de <http://www.franciscanos.org/docoficial/constituciongohm.htm>

Chesterton, G. K. (1923). *San Francisco de Asís*. Editorial Bibliotheca Homo Legens. Recuperado de <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/sanfrancisco.pdf>

De Mendieta, J. (1973). *Historia Eclesiástica Indiana*. Madrid: BAE, CCLX-CCLXI.

Díaz Serrano, A. (2010). Políticas de la conversión. Memoria, testimonio y materialidad de la hispanización en la Nueva España (siglo XVI). *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (12), 79-98. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28214786004>

León-Portilla, M. (1985). *Los Franciscanos vistos por el hombre Náhuatl. Testimonios Indígenas del siglo XVI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Márquez-Fernández, A. B. (enero-junio, 2013). Filosofía de la alteridad intercultural en América Latina. *Las Torres de Luc*. (2), 7-20. ISSN:2255-3827.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4587278.pdf>

Morales, F. (1991). Evangelización Franciscana en América a cinco siglos de su inicio. *Selecciones de Franciscanismo*. XX(59), 200-222. Recuperado de: <http://www.franciscanos.org/historia/Morales-EvangelizacionfranciscanaenAmerica.htm>

Moreno-Valle Suárez, L. (2001). *Esbozo de la historia de la Educación en México*. México: Universidad Panamericana, Facultad de Pedagogía. (2), 215-231. Recuperado de: <http://biblio.upmx.mx/textos/r0010386.pdf>

Motolinía, T. (2009). *Historia de los indios de la Nueva España*. Barcelona: Linkgua ediciones. eBook Collection (EBSCOhost), EBSCOhost (accesado el 1 de Marzo de 2017).

Patiño Morales, W. A. (2015). La propuesta de Francisco de Asís, como alternativa de vida ante la crisis de sentido del hoy. *El Ágora USB*. 15(2). ISSN 1657-8031. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v15n2/v15n2a13.pdf>

Reding, S. (2009). *El buen salvaje y el caníbal*. México D.F.: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Universidad Nacional Autónoma de México.

Ricard, R. (1995). *La Conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ruiz Bañuls, M. (2011). El drama didáctico en el teatro evangelizador novohispano: La educación de los hijos. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Universidad Complutense de Madrid. (47). Recuperado de <http://www.ucm.es/info/espedulo/numero47/teatevan.html>

Soto Forero O.F.M., Fray B. (2008). Hacia una pedagogía franciscana. *El Ágora USB*. 8(2). ISSN-e 1657-8031. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5373030>

Tapia, B. (1992) "Identidad del Franciscanismo en la América Latina del Futuro" en F. Oliver y F. Martínez (Eds.) *América: Variaciones de futuro* (pp. 739-804). Murcia: Servicio de Publicaciones Instituto Teológico Franciscano.

Tomás de Celano. (1998) Vida Segunda de San Francisco. En J.A. Guerra (Ed.), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época* (7ª. Ed., p.p. 229-359). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos BAC 399.

